

Subjetividades rememorantes, marcas narrativas y trauma cultural en la construcción de memoria de desmovilizados de las FARC-EP en el AETCR Pondores

Remembrance Subjectivities, Narrative Marks and Cultural Trauma in the Construction of Memory of FARC-EP Demobilized Combatants in the AETCR Pondores

Sergio Daniel Rojas-Sierra*; Tito Hernando Pérez Pérez**

*Universidad de La Salle, Colombia

sdrojas@unisalle.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-9649-8119>

**Universidad de La Salle, Colombia

tperez@unisalle.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-3377-9108>

Resumen

En las últimas décadas, los estudios sobre la memoria en Colombia en relación con el conflicto armado interno se han convertido en un punto de referencia para el trabajo multidisciplinario con colectivos y comunidades, y también son un tema importante en la agenda estatal. El presente artículo explora las subjetividades rememorantes, las marcas narrativas y el trauma cultural que emergen de las experiencias y perspectivas en un trabajo de memoria Antiguo Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (AETCR) de Pondores. Además, se analizan las tensiones que implica pensar el trauma cultural desde sujetos signados bajo el ejercicio de la violencia armada. Para ello, se desarrolla un análisis narrativo que integra recurrencias temáticas, expresión de la experiencia, rasgos de la oralidad y estructuración del relato. Los métodos utilizados para llevar a cabo este estudio incluyen corte participativo e



Received: 03/04/2024. Final version: 08/07/2024

eISSN 0719-4242 – © 2024 Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso

This article is distributed under the terms of the

Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License



CC BY-NC-ND

historias de vida con personas reincorporadas y comunidad aledaña en el contexto del AETCR. El estudio se proyecta sobre las maneras en que la memoria expresada narrativamente concibe prácticas como el perdón y la convivencia en tanto experiencias posibles, a través de las vivencias y pensamientos de la comunidad el AECTR.

Palabras clave: subjetividad rememorante, memoria narrativa, trauma cultural, historias de vida, Colombia.

Abstract

In recent decades, memory studies in Colombia in relation to the internal armed conflict have become a point of reference for multidisciplinary work with collectives and communities, and are also an important topic on the state agenda. This article explores the remembering subjectivities, narrative marks and cultural trauma that emerge from the experiences and perspectives in a memory work Antiguo Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (AETCR) de Ponedores. In addition, the tensions involved in thinking about cultural trauma from subjects marked by the exercise of armed violence are analyzed. For this purpose, a narrative analysis is developed that integrates thematic recurrences, expression of the experience, features of orality and structure of the story. The methods used to carry out this study include a participatory approach and life stories of reincorporated persons and the surrounding community in the context of the AETCR. The study focuses on the ways in which memory expressed narratively conceives practices such as forgiveness and coexistence as possible experiences, through the experiences and thoughts of the AECTR community.

Keywords: remembering subjectivity, narrative memory, cultural trauma, life histories, Colombia.

1. Introducción

En Colombia, a partir de la firma del acuerdo de paz entre el gobierno nacional de Colombia y la guerrilla de las FARC-EP en 2016, se puede asumir una temporalidad histórica de un posacuerdo en el sentido en que cristaliza un momento para considerar el acaecer del conflicto armado colombiano, pero cuya continuidad confirma que sus complejidades no se cierran a una lucha simple y contrapuesta entre bandos armados. De allí que la constitución de este momento se ha dado entre tensiones significativas, las cuales ponen de manifiesto las responsabilidades, dificultades, oportunidades y horizontes para la construcción de una paz duradera para el país. Es preciso revisar las miradas críticas sobre la justicia transicional y los incumplimientos a los puntos del acuerdo de paz (Jiménez & Zuluaga, 2021; Pérez, 2022), así como los factores jurídico-políticos en el proceso (Gómez, Gutiérrez, & Maldonado, 2022). Asimismo, es necesario reconocer la continuidad del conflicto con los actores armados



que se mantienen en acción violenta en el territorio nacional y sus afectaciones respectivas (Ríos, 2021). De forma específica y conexas con lo anterior, también es perentorio pensar las condiciones de violencias estructurales y multisituadas, que tienen un rol determinante en casos como la desprotección por parte del estado de líderes sociales (Gutiérrez et al., 2020) y las dificultades en el proceso de reincorporación para los firmantes de la paz de las anteriores FARC-EP (Castro-Prieto, 2021).

En este contexto, contribuir con la construcción de memoria, en sentido amplio, puede ayudar al abordaje de acontecimientos que no han sido visibilizados, y cuyas expresiones y actuaciones contribuirían a la comprensión del conflicto armado como fenómeno complejo. Durante las últimas décadas en Colombia, los estudios de memoria sobre las dinámicas del conflicto armado interno se han convertido en un referente de trabajo multidisciplinar con colectivos y comunidades, y un tema relevante en la agenda estatal. Esos procesos han contribuido en la (re)construcción de perspectivas sobre el pasado, en la promoción de culturas de paz y de derechos humanos, en la comprensión de fenómenos históricos y sociales, y en la integración de mecanismos para pensar prospectivas en cuanto al reconocimiento, la reparación y la no repetición. En los trabajos oficiales en este campo, se encuentran las obras del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), los procesos del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, así como la instalación de Casas de la Memoria. También, la memoria se ha desarrollado como tema y problema en el debate público de diversas organizaciones y colectivos. A mediados del 2022, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), organismo oficial temporal producto del acuerdo de paz, presentó su informe final en cuyos objetivos de esclarecimiento y reconocimiento hay desarrollos específicos del campo de la memoria.

Los diversos trabajos sobre las memorias del conflicto armado se constituyen en dispositivos para reconocer, reconstruir y esclarecer aspectos del pasado, así como una manera de reflexionar y asumir las aristas de un acontecer complejo en los hechos del país. Es amplio el volumen de investigaciones que han asumido la categoría memoria para comprender aspectos del conflicto armado colombiano. En particular, la categoría memoria histórica en relación con procesos de subjetivación han posibilitado develaciones y entendimientos de acontecimientos sociales en múltiples contextos que conectan individuos, colectividades, singularidades, cotidianidades, violencias, de modo que ha emergido un relato histórico múltiple, complejo, participativo y dialogante. Para trazar una comprensión de la enunciación de la memoria social del conflicto armado en Colombia, Sánchez (2018) presenta una genealogía en cuatro momentos: los derechos humanos como punto de partida; la paz como horizonte; la víctima como sujeto en la memoria y la justicia transicional; y la nueva institucionalidad para las víctimas y para la paz. Resaltamos que, en el tercer momento, se despliega la agencia de la memoria por parte de poblaciones afectadas por el conflicto armado, quienes se constituyen en víctimas sujetos de derechos. Esto ha conducido hacia el cuarto momento que centra su

atención en la víctima como fuente de legitimidad en la construcción de memoria para la justicia transicional. No obstante, Sánchez recalca con respecto a ello:

El de la memoria, como todo campo asociado al conflicto, es un campo en disputa, que ha cobrado cada vez mayor autonomía, y cuyas tensiones se hicieron más palpables a lo largo del proceso de negociación con las FARC y que en el escenario del posconflicto se comienza a exacerbar y a cobrar mayor centralidad, porque se está jugando la influencia en las representaciones del cierre del conflicto. (Sánchez, 2018, p. 109)

En efecto, la memoria es un campo en disputa no solo por las representaciones en tensión de los distintos actores y relatos, sino por sus propias bases epistémicas y prácticas metodológicas. En ese orden de ideas, emergen inquietudes por la dinámica de este campo epistémico, para que sus prácticas no se anquilosen en temáticas, conceptos y metodologías “canonizadas” y “mistificadas” (Jaramillo, Berón, & Parrado, 2020). Entre las respuestas a estas inquietudes, aparece un interés por develar recuerdos encubridores y valorar memorias incómodas o disonantes como maneras para pensar el campo de forma crítica. En particular se contempla un reconocimiento de ciertas narrativas disonantes que “buscan pista para ser escuchadas e historizadas: las de los combatientes sin armas, expresadas en subjetividades militantes no violentas (pensemos, por ejemplo, en los farianos y farianas que se acogieron a la paz pactada)” (Jaramillo, Berón, & Parrado, 2020, p. 168). En los procesos de reconocimiento y reparación, es claro que las víctimas deben ser el centro neurálgico en términos de garantías, pues han sido los directos afectados por los destrozos dejados por el conflicto armado (Mora, 2021); con todo, simultáneamente, es necesario reconocer en las narrativas de individuos pertenecientes a grupos armados, otras voces y vidas que ayuden a entender puntos de tensión del conflicto.

Asimismo, en los estudios sobre la memoria, la relación con el perdón y el trauma ha sido un foco de interés para considerar problemas de la investigación social. Allí se han considerado las implicaciones éticas y políticas para el caso colombiano, teniendo en cuenta las experiencias de otras sociedades (Fitzgerald & Carvajal, 2018; Restrepo, Castrillón, & Arboleda, 2020); también se han explorado experiencias de memoria y perdón desde el disenso cultural en un contexto local (Pulido, 2020); más recientemente se ha estimado la predisposición hacia la reconstrucción de la memoria como predictor de reconciliación desde un modelo probabilístico (Arrieta-Flórez et al., 2023). Estas formas de relaciones (reflexiva-analógica, local-territorializada, macro-predictiva) pueden considerarse rutas de trabajo para desarrollo de la relación memoria-perdón en el acontecer del posacuerdo en Colombia. Por otra parte, el trauma cultural ha sido trabajado en comunidades a través de la noción de instalación del trauma, sobre la relación entre trauma colectivo y marcos discursivos (Parales & Ramírez, 2023); también, en una experiencia descriptiva-exploratoria en la Casa de Me-

moria en Barrancabermeja (Mejía & Acevedo, 2022) y en una investigación de caracterización socio-comunicativa en población desplazada en el departamento de Magdalena (Canal, Navarro, & Camargo, 2015).

Siguiendo a Jaramillo, Berón y Parrado (2020), una manera de originar posiciones en los estudios de la memoria es preguntarse por narrativas que disuenan en espacios de sentidos consolidados por narrativas específicas. Asumimos con ello que se trata de considerar las memorias que pueden emerger de la narrativa de los actores que han sido constituidos como victimarios por la memoria histórica, en Colombia; si se pregunta por el trauma y el perdón ¿hay discursos de culpa y reivindicación?, ¿hay posiciones de elecciones políticas como ruta vital?, ¿hay justificaciones por un contexto de trauma obligante? Considerar estos aspectos podría abrir caminos de comprensión sobre las tensiones axiológicas en las que instala el desarrollo de ciertas subjetividades. Por supuesto, no se trata de un ejercicio apologético, sino de poner ciertas subjetividades rememorantes en la discusión de la memoria del conflicto armado colombiano. Allí es preciso reconocer que la relación entre trauma cultural y memoria es compleja, pues conlleva una dependencia de varios factores, como el contexto histórico, político y social, el tipo y la magnitud de las violaciones, la participación de los perpetradores y las víctimas, y las medidas de reparación y justicia que se adopten.

En la investigación que recoge el presente artículo, partimos de un trabajo de campo en el AETCR (Antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación) Pondores, con firmantes de la paz, desmovilizados de las anteriores FARC-EP, y con la comunidad de Conejo en Fonseca, departamento de La Guajira. En el proceso se construyeron memorias narrativas a partir de la metodología de historia de vida. De las narraciones emergentes aparecieron indicios y marcas sobre vivencias, decisiones y responsabilidades como individuos, así como el hecho de haber sido parte de uno de los actores armados del conflicto. Además, tomó fuerza la aparición de relatos sobre la reincorporación a la vida civil a través del AETCR.

Debido a algunas historias de vida en particular, aunadas a diálogos con la comunidad del territorio, nuestras inquietudes se centraron en las formas en que las subjetividades rememorantes del AETCR se expresan sobre la convivencia y el perdón en tanto prácticas. Para ello, se presenta una integración de recurrencias temáticas, expresión de la experiencia, rasgos de la oralidad y estructuración del relato. Al mismo tiempo, sobre el eje del análisis se incorpora, con especial atención, una mirada hacia las formas en que la memoria expresada narrativamente concibe el perdón y la convivencia como práctica, a través de las vivencias y pensamientos de integrantes de la comunidad del AETCR Pondores. A su vez, en una imbricación específica, nos interesaron rasgos del trauma cultural materializado en marcas narrativas que surgieron en el ejercicio de historia de vida. Así, a partir de esas construcciones narrativas, este artículo plantea comprensiones sobre subjetividades rememorantes desde una perspectiva del trauma cultural. Con ello, se analizan las tensiones de lo que implica pensar el trauma cultural desde sujetos signados bajo el ejercicio de la violencia armada.

2. Las memorias como formas de construcción subjetiva

En su última fase de pensamiento, centrada en la hermenéutica del sujeto, Foucault explora las prácticas de sí como acciones holísticas mediante las cuales los individuos persiguen su propia evolución ética, moral y espiritual. Estas acciones abarcan rituales, disciplinas y comportamientos dirigidos al autocuidado y la autoconciencia, con horizontes éticos y políticos posibles. Las técnicas de sí, según Foucault (1999), abarcan desde métodos ascéticos hasta reflexiones, meditación, y el uso de la verbalización, como el discurso y la escritura, para guiar la introspección y la transformación personal, ya sea hacia el dominio o la renuncia de sí mismo. Foucault examina las técnicas de la cultura greco-latina y cristiana para comprender la hermenéutica en ellas, planteando la pregunta crucial: "¿Cómo podemos ser los hermeneutas de nosotros mismos al expresar, verbal o escritamente, todos nuestros pensamientos?" (Foucault, 1999, p. 472). Esta pregunta conlleva una relación entre las formas sensibles de expresión de los pensamientos para considerar principios de acción en el mundo.

En ese sentido, el recuerdo se entendería como una operación cognitiva y emocional mediante la cual un individuo expresa eventos pasados, experiencias y decisiones. Foucault (1999) sugiere que recordar no es simplemente un ejercicio de recordación, sino un proceso activo de rememoración que implica una conexión profunda con la propia historia personal. La áskesis estoica, por ejemplo, destaca la relevancia del recuerdo como una herramienta para asumir verdades sobre uno mismo y transformarlas en principios de acción (Foucault, 1999). La constitución de la subjetividad a través de los recuerdos se presenta como un acto reflexivo y expresivo. Recordar, por lo tanto, se convierte en un medio para comprenderse a sí mismo, expresar la propia narrativa y, en última instancia, participar activamente en el reconocimiento, formación y transformación de la subjetividad.

Partiendo de estas nociones, una subjetividad rememorante sería un proceso continuo de constitución de recuerdos cuyo continuo tejido resultante sería la memoria. En ese proceso de memoria un sujeto opera técnicas de activación, de expresión y de olvido sobre el tejido de recuerdos, el cual le permite conocer su propio un pasado, ya sea en una dinámica más individual o colectiva. Con ello, esta interacción y producción conlleva la relación de sí mismo, los otros y el mundo. Por supuesto, una subjetividad rememorante está en una encrucijada de tensiones y condiciones, ya que la producción de la memoria está sujeta a las técnicas de construcción del recuerdo que el sujeto tiene disponible, las cuales toman acción en contextos de controles y resistencias. Entonces, la rememoración como subjetivación supone que las memorias se ponen en un campo de disputa sobre los usos y sentidos del pasado a través de tejidos específicos de recuerdos.

Jelin (2002) enuncia dos ejes para encarar un entendimiento de la subjetividad rememorante: el sujeto que rememora y olvida, y los contenidos (qué se recuerda y qué se olvida). Aunque Jelin apela a la tensión entre individuo y sociedad, deja escindidos de entrada los ejes y les agrega elementos anexos sobre las maneras y el tiempo del recuerdo. Con todo, para

asumir la intersección constructiva del sujeto y lo que recuerda, Jelin proyecta la necesidad de considerar lo social en los procesos de memoria. Sobre esto último, los marcos sociales propuestos por Maurice Halbwachs (2004) resultan valiosos para considerar que en las memorias individuales se constituye un entramado social. Por ello es pertinente dudar de una noción de la memoria colectiva desde una visión muy durkheimiana, pues en esta se distinguiría al individuo escindido de la memoria colectiva. Entonces, se asume con Ricoeur y Pollak, citados por Jelin, que la memoria colectiva es un problema de construcción en tensión con los individuos y las diferencias: “Esto implica dar lugar a distintos actores sociales (inclusive a los marginados y excluidos) y a las disputas y negociaciones de sentidos del pasado en escenarios diversos” (Jelin, 2002, p. 22).

Si nos acercamos a contextos concretos, se abre la inquietud sobre los procesos de marginalización de actores sociales para instituir determinadas memorias, y aparecen preguntas como ¿cuáles fueron las prácticas sociales sobre las que operaron la construcción de memorias en un proceso de institucionalización determinado? Asimismo, ¿qué técnicas sustentan la construcción de memoria como expresiones de resistencia en actores sociales marginalizados? ¿qué disputas o negociaciones de sentidos del pasado tendrían lugar si se pone en tensión las memorias de actores sociales marginalizados como forma de resistencia? ¿Qué relaciones de poder y formas de producción de conocimiento serían necesarias para hacer esa puesta en tensión?

En el trabajo de la memoria, es relevante reconocer las formas y materialidades en que los contenidos que se recuerdan son expresados por el sujeto. El archivo, el documento, las prácticas materiales, la palabra son todas formas posibles imbricadas en el proceso social del recuerdo, como potencia expresiva a través de lenguajes diversos en la construcción de la memoria. Así pues, a los ejes del sujeto y del contenido, se le uniría un tercero: el de la forma. Esto aparece con más fuerza en Jelin, cuando emerge la memoria narrativa: “El acontecimiento rememorado o «memorable» será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia” (Jelin, 2002, p. 27). Las formas narrativas se construyen a través de múltiples lenguajes en cuyas prácticas se puede leer la tensión entre individuo y sociedad.

A propósito de ello, es pertinente referir las tecnologías de sí como estructuras amplias, históricas y sociales que regulan y posibilitan los procesos de subjetivación. Incluyen sistemas de pensamiento, marcos culturales, instituciones sociales y normativas que configuran y facilitan las formas de formación personal en contextos socioculturales y épocas específicas. Foucault (2008) distingue cuatro tipos de tecnologías de sí: de producción; de sistemas de signos; de poder; y del yo. Las formas narrativas que moldean un acontecimiento rememorado están sobre la práctica de una lengua (o en sentido amplio de unos lenguajes) como tecnología de sistema de signos en relación con las otras tecnologías de sí.

Si asumimos la premisa por la cual nacemos en una lengua materna, adquirimos un sistema lingüístico específico, unas potencias gramaticales que dependen de cada lengua, las cuales usamos para diferenciarnos (yo, tú, nosotros, los otros, lo otro), para asumir espacialidad (más cerca, más lejos, aquí), para construir temporalidad (pasado, presente, futuro), en general para enunciar, comprender y construir el mundo. Todo ello es parte de un proceso de memoria e identidad individual para construir cierta coherencia mental y unidad psíquica. No obstante, al mismo tiempo, este proceso ontogenético depende de la lengua materna como estructura y práctica social que no es del individuo; aun los pensamientos más íntimos, si son expresados en lengua materna, usan una estructura lingüística que fue heredada por proceso de adquisición de manera tradicional como proceso socio-comunicativo.

A través de los lenguajes, de las prácticas o de una forma expresiva, el tejido de recuerdos es trabajado por unos agentes específicos para producir esas memorias narrativas de las que hablaba Jelin (2002). No obstante, “la relación experiencia-relato-subjetividad no puede ser limitada a aspectos discursivos, sino que debe tratar, además, las condiciones sociales y políticas que permiten la enunciación del relato y su estatus de credibilidad” (Garzón, 2015, p. 133). Entonces los elementos de las memorias narrativas se tensan, pues aparece otro elemento en esta confluencia transversal: si bien es un asunto del sujeto, del contenido y de la forma, también están las condiciones de posibilidad social y política, para que esa memoria tenga lugar y pueda construir sentido social.

Así, la producción de la subjetividad rememorante parte de la consideración sobre el sujeto como centro de la acción social, de la emergencia por el deber de la memoria y la reescritura del pasado (Garzón, 2015). Tal producción se propone sobre la potencia y posibilidad de prácticas de memoria y tecnologías del recuerdo, que a su vez se conectan con tecnologías de sistemas de signos: “Estas tecnologías restablecen el orden social, a partir de prácticas testimoniales, de escritura y re-significación” (Garzón, 2015, p. 130). A su vez, en sociedades que están en tránsitos socio-históricos de conflicto, aparecen comisiones de la verdad, museos, monumentos, como formas en las que se agencian esas tecnologías. Finalmente, hay una pregunta por la multiplicidad de voces que tienen concierto en la construcción de memorias, por cuanto llevan formas de subjetividad rememorante que deberían ser examinadas de formas relacionales.

3. El trauma cultural en la subjetividad rememorante

Koselleck (1993, 2009) plantea que la investigación de un concepto debe considerar los campos semánticos imbricados en devenires socio-políticos; por ello, destaca la relevancia de estudiar los diferentes significados asociados a un concepto (relaciones semasiológicas) y las palabras, conceptos o expresiones usadas para referirse a un estado de cosas, en un momento determinado (relaciones onomasiológicas). Desde una perspectiva semasiológica “cada palabra, incluso cada nombre, indica su posibilidad lingüística más allá del fenómeno particular

que describe o denomina” (Koselleck, 1993, p. 127). En el caso del trauma como concepto, Meléndez (2019) ha trazado una temporalidad que describe las transformaciones de ese concepto desde el campo psicoanalítico a la semántica histórica: “la teoría del trauma, aplicada a las reconstrucciones historiográficas contemporáneas, supone una nueva relación entre las nociones metahistóricas ofrecidas por Koselleck, espacio de experiencia y horizonte de expectativa, y, por tanto, revela una nueva experiencia social de la temporalidad” (Meléndez, 2019, p. 44). Así, a través de la teoría del trauma se articulan las formas de asumir el pasado en tanto continuidades, discontinuidades y transformaciones, que incorpora la experiencia subjetiva en el acontecer histórico.

Dentro de tales transformaciones del campo conceptual del trauma, emerge la teoría del trauma cultural. Alexander (2004) plantea que: “El trauma cultural se produce cuando los miembros de una colectividad sienten que han sido sometidos a un acontecimiento horrendo, cuyas marcas quedan indelebles en su conciencia de grupo, pues dejan huellas en sus recuerdos para siempre y producen cambios en su identidad futura de forma fundamental e irrevocable”¹ (Alexander, 2004, p. 1). A través de los sucesos relacionados con el trauma cultural, las personas que forman parte de una comunidad se enfrentan a distintas formas de asumir ese pasado difícil. Por ello, la consideración de un trauma cultural en la formación de una subjetividad rememorante implica preguntarse por el tejido de memoria que han hecho los integrantes de una colectividad frente a los acontecimientos que han producido el trauma, y cómo ese tejido le ha dado alguna forma al trauma: resignificaciones, estancamientos, odios, perdones. Al considerar este aspecto, el trauma cultural muestra cómo las narrativas individuales y compartidas del pasado contribuyen no solo a la construcción histórica de la memoria, sino a las maneras en que colectividades dan sentido a sus cicatrices. Vale la pena precisar que de esos sentidos emergerían no solo reivindicaciones o resignificaciones, sino que puede ser el motor de nuevos odios históricos y culturales. Así, en contextos específicos, es necesario comprender cómo se trabajan los traumas culturales y cómo tienen agencia todos los actores sociales responsables.

Ubicándonos sobre el particular de este artículo, en el contexto del conflicto armado colombiano, los procesos de memoria social han llevado a reconocer violencias atroces sobre la población civil por parte de los distintos actores armados. Tales violencias generan traumas culturales en tanto sufrimientos individuales y colectivos, tribulaciones de sentidos y valores, rupturas del tejido social e inhabilidad para articular pasado y presente como una continuidad de vida. Con todo, en ese mismo contexto existe una inquietud por los actores armados que se acogieron al proceso de paz y se proyectan como gestores de un futuro, pues si las dificult-

¹ “Cultural trauma occurs when members of a collectivity feel they have been subjected to a horrendous event that leaves indelible marks upon their group consciousness, marking their memories forever and changing their future identity in fundamental and irrevocable ways” (Alexander, 2004, p. 1).

tades de la reincorporación (Castro-Prieto, 2021) se tornan imposibles, pueden emerger nuevos contextos de violencia que conduzcan a nuevos traumas culturales. Es relevante, entonces, reconocer posibles huellas del trauma cultural en aquellos individuos cuya historia de vida está marcada por la pertenencia a un grupo armado. Es valorar esas memorias incómodas o disonantes, no como un ejercicio de justificación de prácticas individuales, colectivas o históricas, sino como una veta de comprensión de un relato multidimensional. En el ETCR Pondores, surgen historias de vida que dan pistas para tal proceso.

4. Ruta contextual y metodológica en el AETCR Pondores

Partimos de unos métodos de corte participativo e historias de vida, con personas reincorporadas y comunidad aledaña del AETCR de Pondores, en el corregimiento de Conejo, municipio de Fonseca, departamento de La Guajira. Estos espacios han sido parte de la implementación del acuerdo de Paz firmado entre el Estado colombiano y la antigua guerrilla de las FARC-EP en el año 2016. Este acuerdo permitió la dejación de armas, la reincorporación a la vida civil de sus combatientes y su camino hacia el trabajo político por medio de canales institucionales. En este contexto, antiguos integrantes del Bloque Caribe y otros procedentes de distintas regiones del país se organizaron inicialmente en una zona veredal y posteriormente en los denominados ETCR (Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación), actualmente reconocidos como AETCR (Antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación).

La experiencia responde, en un contexto macro, a la gestión y fortalecimiento del relacionamiento comunitario en el AETCR de Pondores-Fonseca (Guajira), cuyo propósito central es el fortalecimiento de las relaciones entre la comunidad en el hoy AETCR, como promoción de planes de vida a partir de las propuestas productivas y educativas para el proceso de reincorporación a la vida civil de los excombatientes de las FARC. Allí tomó parte la indagación por las trayectorias de vida que tuvieron algunas de las personas integrantes de la organización armada tanto en su vida militar como en los procesos de transición hacia la vida civil, especialmente en relación con las dinámicas generadas en la interacción con las comunidades receptoras aledañas al AETCR como posibilidad de generar lazos de confianza, perdón, reconciliación y escenarios de Paz con justicia social.

En este contexto, se ha dado un acompañamiento en procesos para tejer relaciones de convivencia y de fortalecimiento del tejido social, tanto al interior del AETCR, como en sus relaciones con la comunidad receptora. Esto se gesta a partir de la inquietud de crear grandes expectativas que luego no puedan ser cumplidas. Además, esta situación puede generar conflictos de convivencia dentro de la organización debido a la alternancia entre esperanza y desesperanza en los procesos sociales y comunitarios, teniendo en cuenta el trasfondo inevitable del conflicto armado.

El territorio en el cual toma lugar la vida cotidiana de los excombatientes se caracteriza por ser una zona rural que ha experimentado un proceso de abandono gradual y sistemático por parte del Estado colombiano. Este abandono ha tenido como resultado altos niveles de vulnerabilidad social y económica, baja escolarización, irregularidades en la tenencia de la tierra, desempleo elevado, deficiente cobertura de servicios públicos, escasa organización social y precariedad institucional en diversos aspectos de la vida comunitaria. Además de estas condiciones, los habitantes del territorio como colectivo comunitario informan sobre cómo han sido afectados por la violencia y estigmatización asociadas a la presencia anterior de grupos armados, así como por la interacción con los excombatientes. Además, es relevante destacar que en la zona se observa una pérdida de legitimidad del Estado debido a la falta de acciones en el ámbito socioeconómico y de garantías de derechos, así como a los elevados niveles de corrupción que afectan las condiciones de vida de los habitantes. Esta situación se ve respaldada por datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), publicados en mayo de 2023, que sitúan al Departamento de La Guajira en el cuarto lugar en cuanto a pobreza multidimensional.

Este contexto forma parte de las condiciones territoriales en donde se ubicaron las personas que formaron parte del grupo armado por más de dos décadas, en el caso de la mayoría de sus militantes. Las apuestas por el logro de la justicia social y mejora de las condiciones de vida de quienes optaron por dejar las armas y gestar proyección política a partir de los canales institucionales no ha sido fácil, ya que se encuentran con una realidad compleja. De acuerdo con Cabrera Galvis (2023), La Guajira vive la peor impunidad sistemática, caracterizada en los últimos doce años por el cambio obligado de 15 gobernadores, en su mayor parte, destituidos por situaciones de corrupción; asimismo, se han presentado 922 delitos contra la administración pública, de los cuales solamente un 2% presentó fallo condenatorio.

En el AETCR hay un horizonte de sentido por la transformación de las condiciones sociales, económicas y políticas en el territorio, lo cual se asume como reto importante tanto de los moradores de la región como por parte de los excombatientes. Sin embargo, hay tensiones que se suscitan por el pasado armado de los firmantes de paz, así como la preocupación por parte de la comunidad receptora frente a la fiabilidad del acuerdo. Esto plantea una necesidad de trabajo sobre los sentidos del pasado a través del reconocimiento de memorias que dialoguen con el presente.

La investigación se constituyó sobre el enfoque cualitativo, en el entendido que centra “su interés por captar la realidad social ‘a través de los ojos’ de la gente que está siendo estudiada, es decir a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto” (Bonilla Castro & Rodríguez Seh, 2005). Hubo un centro de interés metódico, en el trabajo de campo, por entender la realidad social dentro del ETCR y en el corregimiento de Conejo a través de la interacción que se gesta entre los miembros de la comunidad y las distintas construcciones

relacionales. Asimismo, el proceso de la investigación y el encuentro con la población favoreció una propuesta centrada en las historias de vida, a partir del trabajo con las narrativas de algunos desmovilizados, en una práctica de diálogo y rememoración. En este camino de indagación el uso de la entrevista en profundidad fue central en la constitución de las voces. En términos de Robles (2011) retomando a Taylor y Bogdan (1990) “[e]l entrevistador es un instrumento más de análisis, explora, detalla y rastrea por medio de preguntas, cuál es la información más relevante para los intereses de la investigación [...]” (Robles, 2011, p. 40). El diálogo, además, fue relevante para saber las técnicas con las cuales los desmovilizados reconocen y evocan los acontecimientos de su pasado, de manera que la rememoración tomara forma como práctica existencial, vivencial y testimonial.

Esta perspectiva de indagación permitió a los investigadores generar los vínculos de confianza necesarios para construir y reconstruir junto con los sujetos entrevistados un acercamiento a sus vidas. Este proceso dio lugar a relatos sobre sus decisiones para ingresar a la lucha armada, sus vivencias en los contextos de guerra, sus temores, sus alegrías y sus expectativas frente a un proceso naciente de Paz en marcos de incertidumbre e incluso desesperanza. Por otra parte, también se construyeron talleres y encuentros con la comunidad de Conejo, las cuales a partir de la memoria y de las experiencias vividas con la implementación del Acuerdo de Paz permitieron identificar los problemas, nudos críticos, retos y posibilidades del proceso.

5. Subjetividades rememorantes del AETCR Pondores

A partir del análisis hecho del campo sobre el horizonte conceptual, es posible comprender que los rasgos narrativos en el ejercicio de memoria de la investigación se pueden componer como un espacio de imbricación múltiple. Así, en las narraciones que emergieron en el AETCR Pondores, se condensa una potencia de enunciación en el contexto de un lugar significativo, en su dimensión local, como producto de un proceso de paz en el país. Las historias de vida de las personas desmovilizadas de las FARC son producción de subjetividades rememorantes que se tensan como interpretación y posicionamiento de un pasado, pues “estudiar la memoria implica tener en cuenta la intencionalidad, selectividad, y el trasfondo contextual político y social del presente” (Mejía & Acevedo, 2022, p. 206). Y allí, tienen lugar las tensiones incómodas sobre el sentido del pasado, es decir, las formas en que aparecen disonancias entre sujetos asumidos como actores puros de violencia bajo ciertas construcciones de memoria, y la narrativa de que también son parte de un trauma cultural sobre unas condiciones de violencia estructural.

5.1 Marcas narrativas del perdón: tensiones entre pasados, presentes y futuros

Históricamente, el territorio de Fonseca fue uno de los que más soportó ataques de los grupos armados, sin embargo, llama la atención los compromisos y la disposición que los habitantes tienen frente a los procesos de reincorporación de los desmovilizados. En la memoria del conflicto armado en el territorio, se rememora que para la comunidad no era especialmente extraña la convivencia con quienes pertenecían a las filas de las FARC, pues consta desde 1977 la presencia de este grupo armado en la Serranía del Perijá. En ese momento hubo un interés por generar escenarios de cercanía y comunicación con la población de Conejo en Fonseca; en palabras de la comunidad indican que “no era extraño verlos caminando libremente por el corregimiento lo que incluso para algunos se convirtió en referente, deseando estar dentro de la agrupación guerrillera”.² Esta perspectiva fue ratificada en algunos encuentros con los excombatientes.

El 15 de febrero de 2016 resalta como marca narrativa, en el relacionamiento entre la comunidad civil y la organización armada, pues en esa fecha como parte de la dejación de armas, las FARC empiezan a “bajar de la montaña y de manera pedagógica llegar a este corregimiento para socializar con la comunidad lo que pasaba en La Habana, Cuba”.³ Esta situación deja huella en la memoria de los habitantes, por cuanto hubo una comunicación mediada por el uso de la palabra y no por la imposición de las armas; a su vez, se tiene este recuerdo como huella de una concepción posible de paz. Un año después, se llevaron a cabo dos momentos clave entre los desmovilizados y la comunidad: un “bailatón” y una “noche vieja” en un campamento situado en cercanías del corregimiento de Conejo. En estos eventos se integraron los exguerrilleros quienes percibieron la extrañeza de este ritual de celebración fuera del monte; por parte de la comunidad, se refiere una percepción de esa situación como un síntoma de los acuerdos de paz.

El relato de E1B4, un histórico combatiente de las anteriores FARC, indica el interés sociohistórico existente de ser conocidos y reconocidos por la comunidad: “Buena porque eso es lo que buscábamos siempre, de que la comunidad conociese lo que pensamos, lo que buscamos y por medio del proceso de paz estamos logrando algo” (E1B). Por su parte, un integrante más joven en la organización armada refuerza esta idea de acercamiento y apertura a la reconciliación cuando indica que:

cuando las Farc llegó a la zona de Pondores el relacionamiento con la gente [fue importante]⁵ y pues para las Farc siempre ha sido muy fundamental relacionarse con la gente... entonces... las actividades de pedagogía de paz empezaron a desarrollarse en

² Taller con comunidad de Conejo.

³ Taller con comunidad de Conejo.

⁴ Para identificar las voces de los desmovilizados, se ha optado por usar la codificación de las entrevistas como marcación de identidad.

⁵ Acotación añadida para hacer comprensible el texto.

el espacio territorial con la gente explicándole los acuerdos, explicándole el punto, de reforma rural vinculando la administración municipal, tratando de vincular a todos los actores sociales alrededor de ese tema y el tema de memoria histórica; es más la semana pasada hubo un evento en el que la Unesco va a meter mano⁶ para fortalecer el tema de memoria en el espacio territorial y en Conejo, que es donde las Farc también tuvo incidencia política. (E6F)

Estas marcas narrativas de los relatos signan un interés al interior de los antiguos miembros de la organización armada por generar escenarios que permitan afianzar las apuestas políticas que en el pasado defendían con el uso de las armas. En diversos puntos del relato de E6F, hay marcas consistentes de un futuro, en términos de oportunidad y posibilidad en términos locales, es decir, en ese territorio en el que están desarrollando sus acciones, pero también una duda por los términos de convivencia que ofrece el Estado colombiano. Hay un cobijo sobre el acuerdo que les brinda una oportunidad de materializar sus propuestas políticas, a partir de los canales institucionales, que la democracia territorial les puede aportar. El tránsito de la “lucha armada” hacia la acción política sin armas es un aspecto que resaltan tanto los excombatientes como miembros de la comunidad, como posibilidad de mejorar las condiciones socioeconómicas de las comunidades en donde tenían injerencia. No obstante, el mismo E6F declara sobre ese tránsito:

Nosotros dejamos algo claro: nosotros seguimos siendo enemigos [del Estado]⁷ pero esta vez sin armas, seguimos en la pelea, nosotros no nos hemos rendido, esto no es una rendición, es una transición que se hizo hacia movimiento político, eso no quiere decir que nosotros rechazemos la lucha armada, la lucha armada es un derecho al que asisten los pueblos al momento de declararse en oposición a un estado asesino, entonces la gente se alzó en armas y dijo, bueno aquí vamos a pelear contra esta otra gente, entonces seguimos en la misma, nuestras ideas son las mismas, la paz es con la justicia social, donde podamos conversar todos en un acuerdo común, un acuerdo por Colombia, eso es lo que queremos nosotros. (E6F)

La posición axiológica de la declaración pone de manifiesto que, aunque se ha asumido una transición hacia la actividad política, como parte de un acuerdo común, en virtud de un proyecto de nación, se enfatiza que la lucha armada es un recurso legítimo en ciertas circunstancias. Desde una perspectiva semasiológica, las marcas narrativas del texto expresan, a diferencia del primer fragmento, la continuidad de una beligerancia frente a la entidad “Estado”, en términos de “enemigos”, “pelea”, “no rendición”, “estado asesino”. No obstante, al tiempo, hay una reafirmación de ideales como movimiento político no-armado hacia un futuro en tránsito cuya realización sería posible en escenarios de acuerdos comunes.

⁶ Locución verbal para que en ese contexto quiere decir que va a intervenir de forma positiva.

⁷ Acotación añadida para hacer comprensible el texto.



Para avanzar sobre el proceso de incidencia política en el territorio, se consideran como ejes centrales construir la memoria de lo acontecido. Por supuesto, esto implica el reconocimiento y apropiación de un pasado que puede generar incomodidad y revelar las estrategias de afrontamiento de memorias traumáticas. A este respecto, Echeburúa y Amor (2019) reconocen la existencia de estrategias adaptativas e inadaptativas, las cuales se configuran y despliegan en el individuo sobre la base de sus potencias y del entorno: “se trata de convertir un pasado traumático en un pasado biográfico, de modo que las víctimas no queden atrapadas en el túnel del tiempo y puedan implicarse en un proyecto de vida atractivo” (Echeburúa & Amor, 2019, p. 78).

Este reto es complejo, pues en las voces de los antiguos combatientes se reconocen como errores las formas de violencia con la que se construyó una relación de miedo con las comunidades; esto implica, como marca narrativa, un reconocimiento propio como victimarios-ofensores. No obstante, también se señala desde sus historias de vida y desde lo colectivo una percepción de víctimas-ofendidos por parte del estado y el establecimiento instaurado en el país. En este sentido, es relevante el planteamiento de Jaramillo, Berón y Parrado (2020) cuando indican que el desafío de la memoria “estaría en percibir las memorias como abiertas a proyectos más humanos, más cercanos, más comunes, a proyectos de fortalecimiento organizativo, a procesos de reafirmación y re-existencia de la vida en su integralidad política, cultural, física, económica, natural, territorial, íntima” (Jaramillo, Berón, & Parrado, 2020, p. 169). A través de los testimonios, se evidencia una unidad narrativa sobre la necesidad de lograr una verdadera reconciliación que esté mediada por el reconocimiento de los hechos dolorosos acontecidos. La posibilidad de construir escenarios de construcción de paz colectiva se comprende en prácticas que permitan resignificaciones y perdones, no como una obligación, sino como una posibilidad emergente.

Bárcena (2001) ubica el perdón como un escenario de la memoria y de la posibilidad que tienen las víctimas de conocer y reconocer los hechos que les afectaron su dignidad humana, ya que el perdón no implica olvido. Es un camino posible para la resignificación de los hechos y la reafirmación de las vidas en un escenario de “preservar significativamente los restos del pasado y traerlos al presente como lección ejemplar, como ocasión para aprender y avanzar hacia el futuro” (Bárcena, 2001, 87). En Pondores, esta situación ha sido reconocida por las comunidades en donde interactuaban los antiguos combatientes:

se presentaron acciones violentas y de zozobra para nosotros, ya que existieron algunos ajusticiamientos y presiones, para que algunos pobladores salieran del territorio, como también las acciones de los militares quienes nos consideraban guerrilleros. Pero eso quedó en el pasado, ya que con la llegada de ellos cuando se establecieron aquí, logramos entender por qué lo hicieron y también reconocieron sus equivocaciones, lo que ha permitido tener confianza en ellos y hoy estamos más tranquilos

tanto así, que estamos trabajando en común y la verdad nos apoyan mucho aquí en la comunidad.⁸

Es significativa la marca narrativa temporal, pues asumir ese antes y ahora es considerar que se reconoce la acción violenta como parte de la memoria, pero también el rehacer de una comunidad. Es así como en la cotidianidad de las vidas en el territorio, los escenarios de perdón y reconciliación han sido altamente valorados; en el diálogo con la comunidad se planteó que “en el AETCR de Pondoires, Fonseca-Guajira, se presentan condiciones especiales, debido a que de forma sistemática ha crecido el interés por establecer relaciones afectivas llegando a constituir vínculos de uniones maritales entre excombatientes y personas de la comunidad”.⁹ Se puede pensar, entonces, en una generación de lazos de afecto y construcción de vínculos comunitarios distintos.

Las nuevas oportunidades de vida han llevado a que excombatientes integren en sus apuestas colectivas a personas de la comunidad y otros decidan reiniciar su vida en los municipios cercanos al AETCR; se buscan alternativas de sostenibilidad económica junto a sus nuevas familias, como una forma de reconstituir los lazos sociales que estaban trazados como parte de las FARC. Uno de los testimonios de los desmovilizados sintetiza, al tiempo de forma prospectiva y cautelosa, la idea planteada cuando dice: “...como te digo, esta nueva vida nos ha permitido llegar a partes donde no podíamos llegar antes con los fusiles, ahora que estamos así si podemos llegar a donde queramos, siempre y cuando tengamos precauciones para proteger nuestras vidas” (E1B).

La convivencia también se reconoce en otras acciones que se presentan en el corregimiento de Conejo. Desde las voces de la comunidad receptora se rescata el rol que ha asumido la biblioteca ubicada en Conejo, ya que se ha convertido en un espacio de intercambio de saberes y de construcción de paz. Sus testimonios resaltan que allí:

se realizan acciones comunitarias, brindan herramientas electrónicas como tablets, computadores y una red de wifi para facilitar procesos de progreso, se brinda asesoría de tareas para los niños del colegio, se dan clases de música en las cuales tanto excombatientes como comunidad pueden participar, lo anterior teniendo en cuenta su ideología de lograr una igualdad para todos privilegiando lo colectivo, además permitió abrir la visión de que se puede trabajar articulando su ideología política a los proyectos productivos y construyendo paz de la mano de la comunidad.¹⁰

En este contexto, es importante resaltar que los procesos de formación que llegan a los excombatientes del AETCR trascienden a la comunidad. Por decisión de sus integrantes,

⁸ Talleres con comunidad de Conejo.

⁹ Talleres con comunidad de Conejo.

¹⁰ Talleres con comunidad de Conejo.

involucran en estos procesos a las personas de la comunidad. Frente a la pregunta por los procesos del presente con proyección de futuro, un excombatiente indica que:

en cada capacitación que se hace tratamos de incluir personas que puedan replicar el conocimiento y los hemos traído, en el de asogrocol¹¹ trajimos 6 personas de la comunidad, en el de cultivos transitorios también participaron siete personas de la comunidad y en todas las capacitaciones que hemos tenido de otras oportunidades productivas como en el tema de confecciones se trae gente de la comunidad y así, de pronto el personal que trae la comunidad tiene... lo miras desde otro punto de vista. (E3E)

Este proceso de reconstrucción de los procesos de relación entre excombatientes y las comunidades receptoras en Ponedores se puede reflexionar con el planteamiento de Molina Valencia (2010). En los procesos de reconstrucción de la memoria colectiva, es necesario reconocer y poder expresar los pasados violentos y difíciles, pues es condición necesaria, mas no garantía, para que afectados, ofensores y ofendidos puedan generar posibilidades que favorezcan el tejido social en los territorios y, desde allí, gestar auténticos procesos de reparación, reconciliación y gestión de lo cotidiano. Retomar los testimonios implica un ejercicio que, como se observa en nuestro caso, permite comprender ciertos rasgos de la construcción de sujetos a través de la memoria y sus prácticas asociadas.

5.2 El trauma cultural como constitutivo de una subjetividad rememorante

En la narración de E2U, un desmovilizado de las FARC que llevaba 37 años en el grupo armado, ante la pregunta por las propuestas que tenían en la lucha armada y el momento actual para materializar un proyecto político por la vía democrática, se despliega un relato histórico que articula una temporalidad desde el magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán hasta un yo colectivo como parte del grupo armado. Sobre los rasgos específicos de la narración, es notable que la individuación de la voz está supeditada a un devenir histórico y se ubica como parte de este. Cuando termina su narración remarcando la expansión del grupo armado entre la Sexta Conferencia 1978 (a la que denomina fundación de un estado mayor) y la Séptima Conferencia 1982, solo al final hay una marca discursiva de un yo (“somos comunistas, si me entiende ... yo me siento comunista” E2U). Virno plantea que existen tres rasgos de preindividuación: el fondo biológico, el carácter público de la lengua y la relación de producción dominante; el “yo” individuado convive y entra en conflicto con estos tres rasgos en sus procesos subjetivos: “No pocas veces los aspectos preindividuales ponen en cuestión la individuación” (Virno, 2003, p. 75). No obstante, en las focalizaciones narrativas que se evidencian en E2U, parece existir un vínculo identitario entre el “yo” y el “nosotros” que asimila el primero al segundo, en el que el carácter público de la lengua es usado para fundirse en un

¹¹ Asociación agrícola campesina de Liborina.

yo colectivo plural. Esta cualidad discursiva genera otro aspecto: asumir los traumas culturales del grupo como propios en discurrir del proceso de pertenencia a una subjetivación histórica.

E2U presenta ciertos hechos históricos como heridas no sanadas; dos ejemplos de ello, en la narración, son el asesinato de guerrilleros liberales luego de la amnistía de 1953 dada por el general Rojas Pinilla y la carta de 1964 ignorada por el entonces presidente Guillermo León Valencia, en la que desde la República de Marquetalia exigían presencia del estado en calidad de constructor y no de opresor. Estos acontecimientos son asumidos por E2U como una herida reverberante en el marco de su discurso. Por otra parte, cuando su narración se traslada al presente y habla sobre la potencia de construir a partir de los Acuerdos de La Habana, hay varios aspectos que se interpelan:

(...) lo importante es luchar por la lucha política, por las vías democráticas que es lo que queremos, porque ... en Marquetalia nos cerraron esas puertas las puertas de ... queremos ... con la fuerza pública con los funcionarios del estado, alcaldías, gobernación con todo el mundo que trabajemos para o sea luchar contra la estigmatización de que ... me estoy sentando con un terrorista con un asesino cierto porque nosotros no somos terroristas ni asesinos, somos revolucionarios ... y ustedes saben que en la confrontación hay muertos y heridos ... se nos fue la mano, cometimos errores ... se firmaron en los acuerdos en la Habana, hemos puesto la frente. (E2U)

Hay un nudo de sentido que se repite en las líneas compositivas de la narración. Existe la sospecha de otra Marquetalia que se enarbola como el ícono de la escisión con el estado, una memoria que figura una amenaza latente. A pesar de ello, a partir del marco de los acuerdos, hay una voluntad de construcción política y de reconocimiento como actores armados del conflicto. Con todo, lo que tensiona este testimonio como una memoria incómoda es la doble vía de significación de aquella voluntad de construcción: por una parte, se muestra como una reivindicación de sujetos revolucionarios, pero por otra está signado (heridos, muertos, errores) el ejercicio de la violencia armada como parte de la confrontación. Es una tensión de sentido que no se resuelve en el discurso. Asimismo, la tensión se mantiene en el presente entre la incertidumbre y la posibilidad de futuro:

Nos han matado más de sesenta y pucha de guerrilleros, han asesinado a líderes sociales, a defensores de derechos humanos, a sindicalistas, entonces ¿cuál es la paz que anhelamos nosotros? ... entonces queremos una paz que nos beneficie a todos... porque queremos echar pal'ante en este proceso, con ayuda o sin ayuda, estamos echando pal'ante... A convertir de un taller artesanal si no un taller más sofisticado que pueda que podamos producir más ¿cierto? (E2U)

En otra de las historias de vida, E7D construye una narración en el que el “yo” no está subjetivado desde fusión con la colectividad histórico-política del grupo armado y sus acontecimientos inherentes, sino desde el trabajo, las hermandades y la preservación de la vida. E7D inicia haciendo énfasis en la distinción entre su alias y su nombre de nacimiento: “el

primer paso que uno da es cambiarse el nombre” (E7D). Es revelador que la serie de acontecimientos que lleva a este campesino a unirse a las FARC son narrados con cierta naturalidad como una cadena inevitable para preservar su vida: a uno de sus veintiún hermanos lo secuestra la guerrilla del ELN; él va a negociar, porque como campesino estaba acostumbrado a tratar con guerrilleros: “les dije a los elenos que si lo querían matar que lo hicieran, pero que nosotros éramos muchos hermanos” (E7D); a su hermano lo sueltan, pero en esos años los paramilitares matan a otro de sus hermanos, él se esconde y se pone a trabajar a una finca, pero su esposa se va con los paramilitares con sus hijos: “La señora, la mujer... se bajó al pueblo y eso estaba lleno de paramilitares... ya luego era mujer de un paramilitar” (E7D); se une a las Farc como una forma posible de vida. Allí desarrolla su oficio en la costura y confección. Entre los recuerdos significativos insiste en las hermandades que construyó y que perdió: “tener gente cercana y tener que perderla porque esa es la guerra” (E7D). Aun, en medio de una narración marcada por la normalización de la violencia, resalta un episodio de un bombardeo en la Sierra de Perijá, a partir de la noción del absurdo y de la fuerza desmedida por parte del ejército colombiano: desde su perspectiva, hay una exhibición tremenda de fuerza con los aviones, frente a su colectividad que no tiene esa potencia de combate.

Para considerar las marcas narrativas del ahora en el AETCR como posibilidades de construcción de futuro, E7D se focaliza como un sujeto anclado en una continuidad que, si bien aspira a una reivindicación, sus prácticas materiales se mantienen sobre el trabajo: “yo no pienso más nada, sino en trabajar, coser”; “Que el país siente que nosotros somos capaces de trabajar, que lo estamos haciendo y que lo vamos a hacer bien” (E7D). No obstante, también se cierne la sospecha que planteaba E2U, pero no desde un ámbito histórico-político de descuido o traición estatal, sino más individual como una amenaza personal sobre su vida: “todo mundo vive con su pensamiento secreto en su cabeza”; “uno descarta cosas, si lo van a matar” (E7D).

Aunque la narración de E7D expresa un deseo de reivindicación y se enfoca en el trabajo como una forma de construir un porvenir posible, sus palabras revelan una sensación de amenaza constante y desconfianza hacia lo que pueda pasar en Ponedores, por fuerzas violentas que tengan injerencia allí. Estas expresiones pueden ser interpretadas como síntomas del trauma cultural, en cuya latencia las experiencias pasadas de violencia y amenaza persisten en la conciencia del grupo y afectan la forma en que los individuos perciben y abordan su realidad presente y futura. E7D muestra una preocupación por su seguridad personal y la necesidad de ocultar sus pensamientos, lo que sugiere una sensación de vulnerabilidad arraigada en las experiencias traumáticas pasadas.

6. Conclusiones

El trabajo de memoria realizado en el AETCR de Ponedores presenta ciertos aspectos de la complejidad y diversidad de las subjetividades rememorantes que se construyen a partir de la

experiencia del conflicto armado interno y el proceso de reincorporación de los firmantes de paz. Las muestras narrativas de los participantes expresan tanto el trauma cultural como las formas de resistencia, resiliencia y transformación que se han generado en el contexto del AETCR. Asimismo, se evidencia en las marcas narrativas de lo analizado las tensiones y contradicciones que implica pensar el perdón y la convivencia desde una perspectiva crítica y reflexiva, que reconoce las múltiples violencias y desigualdades que atraviesan la sociedad colombiana. El análisis permitió identificar y reflexionar sobre algunos elementos que configuran las memorias colectivas e individuales de los sujetos, así como las marcas discursivas, emocionales, políticas e históricas que caracterizan sus relatos. Con ello, el estudio aporta a la comprensión de los procesos de memoria en Colombia desde una mirada situada y participativa, que reconoce la agencia y la voz de los actores sociales involucrados en la construcción de la paz.

En específico, las voces de aquellos que alguna vez tomaron las armas para buscar una vida digna en sus territorios muestran las subjetividades de quienes recuerdan ese pasado. También en sus voces se rastrean algunas huellas de trauma cultural debido a dudas y desconfianzas estructurales, cuando se transita de la “lucha armada” a la legalidad, y las inquietudes que surgen al cambiar sus formas de vida del grupo armado por otras que se constituyen en colectivos civiles. En este contexto, la memoria se convierte en un recurso para los excombatientes y la comunidad civil, permitiéndoles a unos buscar una transformación política y social por la que lucharon durante años, y a otros esperar una reconciliación y una convivencia en la que todos tengan cabida. Todo esto se basa en la confianza de que la paz territorial traiga inclusión, dignidad y cambio a las situaciones los han constituido como sujetos.

Agradecimientos

Presentamos un agradecimiento especial a la comunidad de Conejo y al AECTR Pondores por abrir las puertas de sus memorias.

Referencias bibliográficas

- Alexander, J. C. (2004). Toward a Theory of Cultural Trauma. In J. Alexander (Ed.), *Cultural Trauma and Collective Identity* (pp. 1–30). University of California Press. <https://doi.org/10.1525/california/9780520235946.003.0001>
- Arrieta-Flórez, R., Marún Uparela, K., & Torres-Pacheco, S. (2023). Challenges and Possibilities of Memory and Reconciliation: Empirical Evidence for Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 1(83), 141–163. <https://doi.org/10.7440/res83.2023.08>
- Bárcena, F. O. (2001). La esfinge muda: El aprendizaje del dolor después de Auschwitz. *Anthropos*.
- Bonilla Castro, E., & Rodríguez Sehz, P. (2005). *Más allá de los dilemas de los métodos*. Grupo Editorial Norma. Universidad de Los Andes.



- Canal, M., Navarro, R., & Camargo, J. A. (2015). Comunicación y educación, tejido social y trauma cultural: El Caso de la población desplazada de Nueva Venecia en el Departamento del Magdalena, Colombia. *Escenarios*, 13(1), 95–109. <https://doi.org/10.15665/esc.v13i1.555>
- Cabrera Galvis, M. (2023, July 9). Pobreza y corrupción en La Guajira. *Portafolio*. <https://www.portafolio.co/opinion/mauricio-cabrera-galvis/pobreza-y-corrupcion-en-la-guajira-585678>
- Castro-Prieto, L. T. (2021). La reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP en el panorama político en Colombia en el marco del posacuerdo [Universidad Católica de Colombia]. Universidad Católica de Colombia. <https://hdl.handle.net/10983/26525>
- Echeburúa, E., & Amor, P. J. (2019). Memoria traumática: estrategias de afrontamiento adaptativas e inadaptables. *Terapia Psicológica*, 37(1), 71–80. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082019000100071>
- Garzón Martínez, M. A. (2015). La subjetividad rememorante. *Revista Colombiana de Sociología*, 38(2), 115–137. <https://doi.org/10.15446/rcs.v38n2.54902>
- Gómez Tangarife, M. C., Gutiérrez Sierra, O. E., & Maldonado Osorio, J. C. (2022). Factores jurídico-políticos que obstruyen la construcción de la paz en Colombia, en el marco del post acuerdo de La Habana. Universidad Católica de Colombia. <http://hdl.handle.net/20.500.12237/2313>
- Gutiérrez, F., Marín, M., Machuca, D., Parada, M., & Rojas, H. (2020). Paz sin garantías: el asesinato de líderes de restitución y sustitución de cultivos de uso ilícito en Colombia. *Estudios Socio-Jurídicos*, 22(2), 361–418. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.9144>
- Fitzgerald Martínez, J., & Carvajal Guerrero, M. (2018). El perdón frente a la memoria. Pensar las implicaciones éticas y políticas del perdón. *Revista Republicana*, (24), 61–81. <https://doi.org/10.21017/Rev.Repub.2018.v24.a40>
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Foucault, M. (1999). Las técnicas de sí. In *Estética, ética y hermenéutica: Obras esenciales*, Vol. III (pp. 443–474). Paidós.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jiménez Martín, C., & Zuluaga Nieto, J. (Comp.). (2021). *Incertidumbres de la paz: Entre el incumplimiento del Acuerdo y las luchas sociales en su defensa*. CLACSO.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos* (1. ed.). Paidós.
- Koselleck, R., & Torres, L. F. (2009). Un texto fundacional de Reinhart Koselleck: Introducción al “Diccionario” histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana. *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, (223), 92–105.

- Mejía Jerez, A., & Acevedo Tarazona, Á. (2022). Trauma cultural en la Casa de la Memoria y los Derechos Humanos de las Mujeres (CMDHM) en Barrancabermeja, Colombia. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 50(1), 199–226. <https://doi.org/10.15446/achsc.v50n1.100482>
- Meléndez, A. (2019). La temporalidad del trauma: Del campo psicoanalítico a la semántica histórica. *Conceptos Históricos*, 5(7), 40–65.
- Jaramillo Marín, J., Berón Ospina, A. A., & Parrado Pardo, É. (2020). Perspectivas disruptivas sobre el campo de la memoria en Colombia. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 25(4), 162–175.
- Molina Valencia, N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 64–75.
- Mora Bohórquez, I. (2021). Las voces que permanecen en silencio: Garantías de las víctimas en el acuerdo final de paz en Colombia. *Diálogos de Derecho y Política*, (28), 59–83.
- Parales Quenza, C. J., & Ramírez-Cortázar, F. (2023). La Instalación del Trauma en dos comunidades de Colombia: Trauma Colectivo y Marcos Discursivos. *Revista Colombiana de Psicología*, 32(1), 49–66. <https://doi.org/10.15446/rcp.v32n1.96617>
- Pulido, M. L. L. (2020). Disentimiento cultural para el posconflicto colombiano: Un reto entre la memoria y el perdón. *Brazilian Journal of Development*, 6(5), 28904–28922. <https://doi.org/10.34117/bjdv6n5-368>
- Restrepo Bonnett, N. D., Castrillón-López, L. A., & Arboleda Mora, C. (2020). Ética del rostro: Memoria y perdón. In M. A. Vélez, H. B. Gómez, & J. B. Arango (Eds.), *Construcción de paz, reflexiones y compromisos después del acuerdo* (pp. 39–66). Universidad Pontificia Bolivariana.
- Ríos, J. (2021). Cinco años de Acuerdo de Paz con las FARC-EP: Balance de una paz incumplida (31). Fundación Carolina. https://doi.org/10.33960/AC_31.2021
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39–49.
- Sánchez, G. (2018). Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria en Colombia. *Análisis Político*, 31(92), 96–114. <https://doi.org/10.15446/anpol.v31n92.71101>
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud: Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Colihue.